

Herrera: muere un drogadicto en un atraco

Un heroinómano de 22 años de edad, Fausto Galende, se suicidó en la mañana de ayer tras permanecer dos horas cercado por la Policía cuando intentaba atracar una sucursal de la Caja de Ahorros Provincial en el barrio de Herrera, en compañía de otro joven menor de edad. Dos policías nacionales resultaron heridos -uno de ellos de gravedad- a consecuencia del intercambio de disparos producido

cuando intentaban entrar en la sucursal.

Los dos atacadores, que se encontraban bajo los efectos del síndrome de abstinencia de heroína, fueron interceptados por la Policía cuando salían de la entidad financiera, comenzando en ese momento los disparos.

Un miembro de la Cruz Roja llevó varias dosis de un fármaco que se receta a las personas que se encuentran en periodos de

desintoxicación, ante las continuas peticiones de heroína por parte de los atacadores. Fausto Galende, dejó salir a los rehenes, momento que fue aprovechado por la Policía para introducirse en la sucursal y detener al joven de 17 años A. L.. Instantes después encontraron el cadáver de Galende en un servicio.

Páginas 14, 15 y última

Según el miembro de Cruz Roja que actuó como mediador

«Su obsesión era pincharse»

San Sebastián (DV).—«Estaba muy nervioso, quería heroína. Toda su obsesión era 'pincharse' y amenazaba con matar a varios y dispararse luego él. Repetía que había ido a atracar porque no le quedaba otro remedio, ya que no tenía dinero y los 'camellos' no le daban droga», señaló a DV y refiriéndose a Faustino Galende, el jefe de la brigada de la Cruz Roja que actuó como intermediario entre los atacadores y la policía en la mañana de ayer.

«Cuando entré estaba sentado en el suelo, junto a la puerta, dominando la entrada y el escaparate de cristal de la sucursal. A él no se le veía, pero podía contemplar lo que ocurría en el exterior. Nada más entrar me pidió que me quitara el chaleco de la Cruz Roja y la cazadora para ver si iba armado. En todo momento Faustino llevaba la voz cantante. El más joven estaba acurrucado en una esquina junto a uno de los rehenes. Quería heroína, pero al ver el Metasidine estaba dispuesto a pinchárselo, pero dentro del 'bunker'. Como los empleados y algunos clientes no querían salir, amenazaba con montar una gorda, aumentando su nerviosismo», relató el miembro de la Cruz Roja nada más terminar la operación policial.

«Tenía un síndrome de abstinencia muy grande, y después de 'pincharse' se fue poniendo más nervioso, ya que el Metasidine tarda una media hora en hacer efecto y el 'mono' le iba en aumento. Eran momentos de mucha tensión, ya que repetía que iba a liarse a tiros, y después pegarse otro él. No veía salida por ningún lado, estaba muy deprimido, tremendamente derrotista. No hablaba nada referente a salir o entregarse a la policía». Refiriéndose a sus conversaciones con Faustino Galende, relató que «en todo momento le pedía que dejara el arma, que saliera, le aseguraba que no le iban a disparar, que viniera conmigo. Al principio de todo apuntaba a los rehenes, pero según pasaba el tiempo toda la violencia la dirigía hacia él. En cuanto veía un movimiento raro en el exterior, se apuntaba a sí mismo con la escopeta. Echaba toda la culpa a la droga y a los traficantes. Cuando estábamos allí llamó una radio por teléfono a la sucursal. No se quiso poner,

pero me dijo que quería denunciar a todos los 'camellos' que conocía».

El jefe de la brigada de la Cruz Roja indicaba también que desde dentro de la sucursal impresionaba mucho ver el despliegue, señalando también que «Faustino Galende había engañado, liado, según sus propias palabras, al joven A. L. Y que lo llevaba solamente para que le abriera la puerta, ya que él no podía salir con la escopeta y el dinero. Practicamente ni se dirigían la palabra». Una vez conocido que se

había suicidado, el interlocutor entró en el servicio donde se encontraba el cadáver de Galende, indicando que «estaba sentado en posición fetal, acurrucado junto a la taza del water. La culata de la escopeta y el borde de la taza estaban rotas por el retroceso del disparo. Cuando llegaron el juez y el forense, y le desnudaron, se pudo apreciar que tenía un orificio del tamaño de una moneda de cinco duros a la altura del pecho, y todo alrededor quemado por la pólvora».

El "mono" y la Metadona

La adición a la heroína provoca, cuando ésta deja de administrarse al toxicómano, un cuadro clínico conocido como "síndrome de abstinencia", en lenguaje técnico, o "mono" en argot.

Estos síntomas suelen empezar a aparecer a las seis horas de administrada la droga, y llegan a su punto álgido a las 72 horas del último "pico". El síndrome de abstinencia suele durar de siete a diez días, que son el tiempo en el que el toxicómano necesita una atención más constante.

En una primera etapa el "mono" provoca bostezos, piel de gallina, temblores, escalofríos, falta de apetito y dolores óseos y musculares. Cuando ya se pasa a un segundo estadio de esta sintomatología se observa en el enfermo insomnio, hipertensión, elevación de temperatura, respiración agitada, taquicardia y náuseas. En el cuadro más grave, además de los síntomas anteriores acentuados, aparece un estado febril, el afectado suela adoptar una posición fetal, al tiempo que se le originan vómitos, diarreas y un descontrol generalizado de las funciones orgánicas.

La heroína, al contrario que otro

tipo de drogas, no provoca en quien la toma un efecto de euforia, sino una acción depresora. En los grados más altos de adición a la heroína, los "colgados" llegan a necesitar administrarse de cinco a seis gramos diarios para evitar el "mono".

Los dos atacadores de la CAP de ayer recibieron, de manos de un miembro de la Cruz Roja, la administración de sendas dosis de "Metasedina". Este preparado es un fármaco comercializado que responde al producto más genéricamente conocido como "Metadona". Usado habitualmente en la cura de toxicomanías por la práctica médica, tiene una estructura similar a la "heroína", aunque es de origen sintético en vez de vegetal como la segunda.

La "Metasedina" ejerce una acción mucho menos intensa sobre el sistema nervioso central que su sustituida, y tiene a su vez un metabolismo y eliminación lentos. La práctica terapéutica indica que en el caso de síndrome de abstinencia la aplicación de metadona o de morfina alivia los síntomas del "mono".